

MARCO TULLIO CICERÓN

F. PINA POLO

Barcelona, Editorial Ariel (2005)

«Escribir una biografía de Cicerón es una osadía». Con esta sentencia comienza el autor la introducción a su obra sobre la vida, obra y pensamiento del político de Arpino. En efecto, acometer hoy en día la tarea de crear y publicar una nueva semblanza biográfica sobre este personaje crucial no deja de resultar controvertido. Fundamentalmente porque ningún otro autor de la antigüedad ha generado tal cantidad de estudios, monografías, artículos y todo tipo de obras dedicadas a él desde diversos puntos de vista, hasta el punto de que resulta una tarea titánica el recopilar y trabajar con esta bibliografía tan ingente. Por tanto, aparentemente queda muy poco por decir acerca del mundo que rodeó a Marco Tulio Cicerón, muy poco por aclarar sobre su obra, apenas nada por escribir sobre él que no haya sido dicho ya con anterioridad. No puede olvidarse que grandes figuras de la historiografía de la antigüedad como Carcopino, Grimal, Mitchell o nuestro Jorge Guillén han tratado ya con su habitual acierto y clarividencia la tarea de biografiar al arpinate, siguiendo una tradición que arranca con fuerza como mínimo desde el siglo XIX si no desde los albores del propio Renacimiento. Como decimos, queda poco por escribir acerca de Cicerón.

Sin embargo, una nueva biografía de un personaje de tal calibre abordada desde la perspectiva tomada por el profesor Pina Polo resulta siempre no sólo deseable sino incluso imprescindible. Los avances en los conocimientos y las interpretaciones sobre el mundo antiguo son una realidad que nos acompaña década a década. Los puntos de vista desde los que se abordan las fuentes están en permanente cambio y renovación, permitiendo que textos y testimonios que se creían agotados arrojen nuevos datos y nuevas luces sobre nuestro siempre limitado

conocimiento del periodo. Es por este motivo que las biografías de los grandes personajes nunca deben quedar anquilosadas ni entenderse como una meta alcanzada a la que podemos cerrar la puerta de la investigación.

El hombre occidental siempre ha vuelto su mirada hacia Cicerón y sus escritos. Ya sea para buscar en él argumentaciones a favor de la autoridad del Estado, de la libertad del individuo, del valor de la amistad, del amor a la patria o del uso de la elocuencia, la obra de Cicerón siempre ha estado presente en las mentalidades de los hombres de Europa. Gracias a esto hemos conservado un número ingente de sus escritos, algunos de ellos, como su correspondencia privada, verdaderas joyas únicas e irrepetibles en su género. La situación a principios del siglo XXI no dista mucho de esta realidad, pues aunque los clásicos puedan antojárseos lejanos, lo cierto es que su vigencia es tan real hoy como en el pasado. Necesitamos por tanto las herramientas que nos permitan volver la mirada atrás, que nos ayuden a sumergirnos en el pensamiento de Cicerón.

Esto es precisamente lo que constituye la biografía del profesor Pina Polo, un magnífico apoyo para todo aquel que desde la simple curiosidad humanística o los estudios universitarios pretenda abordar la lectura de la obra del arpinate. Porque en este libro, junto a la recreación de los acontecimientos de la vida de Cicerón encontramos numerosas claves de interpretación para sus escritos. Su lectura nos permite situar cada línea esbozada por Cicerón en un momento determinado de su vida y naturalmente enmarcarlo en el correspondiente periodo de la apasionante y turbulenta historia de la Roma del siglo I a.C. El profesor Pina Polo es un magnífico conocedor de este periodo clave en la historia de Occidente, una de las máximas autoridades en nuestro país, y pocos como él pueden presumir no sólo de conocer la obra de Cicerón sino de poder ponerla en relación con los acontecimientos cruciales que se desarrollaban en aquellos momentos en los ámbitos político, social y cultural. No debemos olvidar que este siglo ha llegado en ocasiones a conocerse como «era ciceroniana», algo que el autor de esta obra considera desmesurado pero que sin duda habría complacido al arpinate y que muestra muy claramente la importancia de su obra para abordar el estudio de esta época.

La estructura de la obra entrelaza capítulos en los que narra la vida de Cicerón y los acontecimientos fundamentales que tienen lugar al mismo tiempo en la Urbe y su creciente imperio mediterráneo con otros de interpretación y reflexión acerca de diversos aspectos de la vida y la obra del arpinate. Es sin duda en estos pasajes en los que la obra alcanza su máximo interés, pues en ellos encontramos pequeños ensayos de gran valor para comprender las actitudes y posturas de Cicerón ante su época. Estos pequeños estudios dedicados a las finanzas, la religión, la importancia de la oratoria, el sistema político republicano durante esta época de crisis o la relación del individuo con el concepto de patria nos permiten trascender la simple biografía para adentrarnos en una más profunda comprensión de la Roma tardorrepública. En el resto de capítulos debemos destacar el hecho de que se conceda la palabra en numerosas ocasiones al propio Cicerón, pues son muy abundantes las citas textuales que aumentan la capacidad de alteridad del lector y permiten en todo momento conocer la fuente en la que el autor se basa

para reconstruir un determinado episodio. Por otro lado, al emplear los textos del mismo Cicerón se nos concede la posibilidad de acercarnos a un personaje que va más allá del político y abogado para acercarnos al hombre que realmente latía tras él, al padre preocupado, al amigo fiel, al esposo, al hombre de negocios, facetas todas ellas muy valiosas y nunca suficientemente estudiadas en periodos tan antiguos debido a la escasez y parquedad de nuestras fuentes.

No podemos dejar de señalar por su interés dos de los anexos que el profesor Pina Polo añade al final de su biografía. En el primero de ellos aborda la visión que de Cicerón tenía Mommsen y que quedó plasmada en su magna obra. El autor alemán, admirador de César como hombre de Estado por antonomasia, consideró al arpinate un político mediocre, incapaz de tomar decisiones firmes, ladino y timorato en el Foro y completamente inútil en los campos de batalla. El éxito que para la posteridad tuvo Cicerón se debería sólo a su capacidad de manipulación a través de sus propios escritos. Esta visión tan negativa de Cicerón se perpetuó a lo largo de todo el siglo XIX y parte del XX, pues la influencia de Mommsen tardó en dejar de ser decisiva, condicionando en gran medida los estudios sobre el arpinate.

El segundo anexo a destacar aborda el análisis de una serie de artículos publicados por Paul Briot en la revista belga *Latomus* tratando de estudiar la figura de Cicerón desde el punto de vista del psicoanálisis. Como se señala en la obra, estos artículos no dejan de arrojar hipótesis interesantes que, sin embargo, no pueden superar tal categoría debido a la escasez de información con la que contamos para reconstruir la mente del personaje.

En definitiva estamos ante una obra necesaria a principios del siglo XXI, una herramienta fundamental para aquellos que quieran acercarse no sólo a la vida de Cicerón sino al conocimiento de un período tan complejo como fue la crisis de la República romana. Como hemos señalado, nunca puede darse la espalda a los clásicos ni dejar de trabajarse sobre ellos desde diversos puntos de vista, pues, todos ellos en general y Cicerón en particular, constituyen los pilares sobre el que se alza nuestra civilización occidental actual.

Luis Manuel López Román
UCM